

La consideración de estos hechos nos explica no solo la entonación general de la larga obra de Vandervelde, el actual huesped del socialismo argentino, sino también la inspiración del libro derrotista y desencantado de Henri de Man, quien poco antes de la guerra fundara una "central de educación" de la que proceden justamente los animadores del primer movimiento comunista belga. Henri de Man, como él mismo lo dice en su libro, no pudo acompañar a sus amigos, en su trayectoria heroica. Malhumorado y pesimista, regresa, por esto, al lado de Vandervelde, que lo acoge con sus más zalameros y comprometedores elogios.

(Concluirá en el próximo número)

h u e l g a g e n e r a l

hay una angustia roja
cuajada en la ciudad

miles de brazos escuálidos
ahercan sus dinámicos esfuerzos
en las horcas curvas de los hombros
 máxima negación de cuerpos
 al hambre de los engranajes

silenciosamente
las turbas van tendiendo
candentes rieles reivindicacionistas
sobre las crustáceas espaldas burguesas

miles de miradas agresivas
crucifican privilegios
en cualquier cruz negra del espacio

de los postes telegráficos penden
 exótica feria de piltrafas
las magnas efemérides burguesas

un calofrío de triunfos
recorre las calles como un cartero
dejando ansias grosellas
en las puertas proletarias

en la noche
solo hai un ruido que turba
el sueño premeditado del guardia
el ruido del s i n d i c a t o
 en sus archivos se hilvanan
 los futuros días rojos

mañana
camaradas
amanecerá por primera vez en nuestras almas

Esteban PAVLETICH.